

EL MUDO PAREDES

Las hormigas son insectos marrones y su existencia se nos antoja regida por nuestra bota.

Si observamos su laborar se nos hace muy difícil estrujarlas.

Las palomas de la plaza parten de las ramas del inmenso árbol y aterrizan al pie de los limpiabotas, donde, arrullando, buscan mendrugos de pan, migas de emparedados que los mudos apuestan a pares y nones.

En la hilera de lustradores hay tres sordomudos y un mudo.

El mudo Paredes oye pero no sabe leer ni escribir. Dibuja en el espacio y labora al ritmo de un péndulo que marca horas tranquilas.

Ahora se ve brillo, ahora trazo negro.

La caja del limpiabotas es un peldaño que se alcanza con una zancada. Paredes ha decorado la suya con tal maestría que los pintores son sus mejores clientes.

-Te voy a pintar un retrato que el crítico más exigente dirá de él "Está que habla".

La risa confundió a las palomas que gorgoteando emprendieron vuelo.

Lentos, rítmicos, los movimientos del mudo rompieron el silencio.

Sin tocarlo, las manos moldeaban la forma del zapato.

-El zapato limpio es suave.

La cabeza dibujó un no.

-No hay nada mejor que el calzado viejo.

Al compás de noes de limpiabrisas desfallecido frotó una lágrima hasta volverla brillo. Tras el golpe de "Está listo", la distancia también la pusieron los pasos de los zapatos encendidos.

En una jornada de invierno el mudo limpiaba botas al ritmo de un péndulo que recordaba horas tristes.

En su caja había otra pintura. Figuraba un zapato tan limpio que reflejaba un rostro.

-Qué bien has pintado estos ojos. ¿Sabes que los ojos son el espejo del alma?

El trazo negro frenó en seco.

El chirrido alzó a todas las palomas de la plaza que volando dibujaban en el espacio.

Las manos del mudo Paredes sostenían un zapato brillante a la altura de los ojos del pintor.

El maestro pudo verse reflejado en el espejo que formaba el lustre

-Los zapatos se parecen a su dueño... ¡LOS ZAPATOS SON EL ESPEJO DEL ALMA!!

Todo se trasladó a las profundidades del silencio.

Todas las gargantas quedaron huecas.

Hablaron con la misma voz el mudo Paredes y el pintor.